

José M. de Alejandro, S.J., 'Sobre la Esencia'. Un libro de A. Zubiri, Hechos y Dichos, mayo 1963, pp.360-363.

Hacia falta la audacia, plenitud y seguridad mentales de Z. para lanzar en medio de la insustancialidad del relativismo historicista ambiental y de los escombros del existencialismo, la opulencia armónica y metafísica de una obra como la que acaba de publicar el ilustre maestro español. SE es una obra limpia y profunda, maciza y transparente, de una admirable tersura dialéctica y de una ansia de radicalidad, que acusan en el autor una formidable estructuración de pensamiento y un poder de penetración y creatividad metafísica, propias de los mejores momentos de la gran escuela metafísica española. No se trata, por lo tanto, de un libro fácil para las depauperadas mentes y los superficiales espíritus al uso; pero se trata de una obra capaz de producir una renovadora repoblación mental filosófica de nuestro momento cultural, empobrecidam. estéril.

Z. no pulveriza nada en su libro, sino que estructura e integra; su marcha hacia la esencia del problema 'de la esencia', está dominada a la vez por una ancha movilidad y un ritmo dialéctico incommovible; y su penetración metafísica acierta a incorporar a la gran tradición lo más acertado de las filosofías modernas.

La posición de nuestro filósofo, desde el punto de vista gnoseológico, es la de un personalísimo realismo genético...en carándose con lo real en cuanto tal hallará la manera de esquivar los racionalismos sin caer en los empirismos... (Hace una síntesis un poco precipitada y no siempre exacta, muy breve. Dice que de la doctrina de Husserl hace un agudo y definitivo análisis...Lo más original del pensamiento de Z.: la transcendibilidad de la esencia por lo que quedan rotos todos los empirismos, y se abre la esencia real a una completa realidad metafísica.

Obra excepcional escrita para la aristocracia intelectual. No vemos que una mente metida en la gran tradición de la filosofía perennis, pueda hallar nada de objetable; no sólo en el método terso y limpio de la obra, sino en el contenido de la misma. Z. es metafísicam. arriesgado al ir directamente a lo real, sin titubeos ni fiebres conceptistas. Tiene algo del directismo crítico de Suárez, sin que la obra de Z. pierda nada de su originalidad. Si la esencia es determinación en función transcendental (475); y la esencia, y el ser no se une por una especie de hilemorfismo, sino por una forma fundante de sustancialidad (el concepto fundamental de toda su especulación); nos hallamos anclados en una realidad germinal, fuente de un realismo genético de valor gnoseológico-metafísico incalculable. Porque Z. no ha hecho sólo metafísica; nos presenta además una forma de pensamiento integral al intentar hallar la verdad del ser, des-velar (a-letheia) el ser en su realidad pristina y total, sin adherencias ni complicaciones conceptuales. Por eso, en el fondo, Z., según nuestra interpretación, consigue limpiar de adherencias y resabios platónicos al mismo Aristóteles, un poco impreciso en las determinaciones últimas de la abstracción, por otra parte, su gran hallazgo gnoseológico-metafísico.

Z. va a la nueva reunificación esencia-sustancia que viene disociándose de Aristóteles.

Aquí está el punto que se presentará a la discusión. Creemos que Z. está totalmente dentro de la gran Escolástica (no dentro de un partido); sus diferencias con Aristóteles y la Escuela, no son de principio, sino de penetración y de avance. Así se queja de que la Escuela confunda cosas tan distintas como realidad, ser y ente; y desde este fundamento se lanza a la refundición de toda la Metafísica. Refundición y no demolición. Pero no vemos una verdadera oposición; vemos una depuración impuesta por la meditación histórica y metafísica, y esa depuración, amplía las perspectivas gnoseológico-metafísicas de la filosofía.

Escribe y piensa su obra, y la entrega como pensamiento propio...un repensar personalísimo del problema, no sólo de la esencia, sino de la objetividad del pensamiento humano.

Sería interesante relacionarlo con Amor Ruibal y Suárez, el tenaz defensor del ser y del existens actual como una idéntica realidad física. La decisión inflexible de Z. de ir al ser directamente, con la profunda posibilidad metafísica de la posibilidad directa y concreta de ese mismo ser en la realidad que se nos da; el volver a los sentidos primeros y orifinales de natura, physis y esse, y recuperar en ellos el sentido genético de sus posibilidades gnoseológicas-metafísicas; el limpiar el camino de forma implacable de convencionalismo de partido y falsos conceptismos; así como son los grandes méritos metodológicos de la obra de Z. también señalan la presencia de una estructuración de un magisterio metafísico en medio de las ligerezas fenomenológicas contemporáneas. Es muy posible que la obra del filósofo excite la pugnacidad temperamental y característica de algunas maneras de pensar, metafísicas y tradicionales. No afectarán a la profundidad de la obra, que quedará como monumento de un sano e independiente, y al mismo tiempo tradicional, modo de pensar metafísico, como demostración que el filosofar verdadero es pensar, no luchar.

Merece diálogo pero no turbiam equivocidad. En Índice (n.169) se publicó un estudio presentación de la obra. Toda la crítica se hace de la obra fundada en el silencio q. se hace de Oreta, y por ahí se valora la especulación de SE, según el criterio del sí o del no a Ortega; lo q. nos parece equivocado. Z. no cita a Ort., pero, además de no venir a nada semejante cita, es método del filósofo no citar. Mucho antes q. a Ort. hubiese tenido q. citar a Amor Ruibal, a Suárez, etc. Z. es de talla metafísica y no tenía por qué citar a Ort., gran culturalista, pero minúsculo metafísico; no se puede confundir la brillante metáfora y la aguda observación y penetración filológica, con la verdadera especulación metafísica, siempre lejana de la mente orteguiana. Por lo tanto, la obra de Z. vale independientem. de Ort.; la cita de Ort., probablen. la hubiese rebajado en rango metafísico. No se trata de una animosidad contra el filósofo de la razón vital; se trata simplen. de poner en claro q. la obra de Z ni depende en su realidad profunda de Ort., ni su valor depende de citar o no citar la razón vital orteguiana.

Por esto mismo, nos parece no haber leído el autor de semejante artículo la obra SE, cuando dice q. Ort. responde a la cuestión central del problema con la razón vital y hace filosofía, mientras Z. responde con Dios y hace teología. Esto es sencillam. increíble, y supone unam metodología filosófica positivam. equivocada; como es equivocada toda la orteguización de la obra zubiriana. Evidentem. la pugnacidad no es medio filosófico; pero mucho menos lo es la equivocidad en el conocimiento de una obra.

Es una obra para pocos y quizá una proppaganda un poco fuera de su sítio; ha ya engañado a muchos q. compraron SE como comprarían un ensayo orteguiano. Se trata de algo muy distinto. Ofrece puntos de discusión y aun de discrepancia. Pero la discusión no ha de ir por un regato orteguiano.